

que quiere. Por vulgar que sea, aplauden más, por ejemplo, un «corrido» o un medio tiempo, con mucho griterío, que un pequeño número bien armonizado. Yo no entiendo mucho de eso, pero en la orquesta procuramos amoldarnos a las exigencias de los diferentes públicos. Dijo, no sé quién, que siempre se aplaude el segundo de los bailables. Esto quiere decir que en lo que menos se fijan es en la calidad del número interpretado y quieren cantidad.

Antes, en mis tiempos de orquesta, se bailaba con mucha delicadeza y educación, lo que invitaba a recrearnos en nuestras actuaciones. Ahora se hace de una manera desenfrenada. Tendrá que venir un tiempo mejor de comprensión. Actualmente, en muchas de las orquestas que oigo en algunas emisiones, incluyen un buen número de cuerda con unos efectos maravillosos... Veremos, pues, si la modernidad evoluciona o seguiremos alocados como ahora.

El olor a sofrito que serpentea a nuestro alrededor me hace recordar la hora de la cena. Doy las gracias a Miguel Vicens por su amable conversación y, exagerando los cumplidos y las atenciones, sin darme cuenta me doy un coscorrón en la cabeza con la puerta de hierro de la calle...

GENE

Junio de 1946

## “VIZCAYA”

S. A. de Seguros y Reaseguros

Agente para Granollers y comarca:

JAIME JOSEPH - Calle Santa Elisabet, 20, 2.º

## DISCOS

La legítima ambición de todo aficionado a la música de jazz es de poseer una buena colección de discos. Sin embargo, no es cosa fácil constituir una discoteca interesante.

Son muy variados los aspectos de la música de jazz y una buena discoteca ha de reflejarlos todos, en un armonioso conjunto. No importa tanto la cantidad, sino la calidad de los discos reunidos. Además, es poco aconsejable el limitarse a coleccionar únicamente las grabaciones de cierto solista o de cierta orquesta o de determinada escuela. Existen los maniáticos de la escuela Nueva-Orleans que no aceptan todo disco que no pertenezca a este estilo. Esto nos hace pensar a un aficionado a la música clásica que se limitaría a coleccionar discos de J. S. Bach, con excepción de los otros grandes compositores que le siguieron. Igualmente es de reprobar la actitud de los «hot-fans», que gustan sólo del jazz moderno (Goodman, Dorsey, Miller, Shaw, etc.) y rehuyen sistemáticamente el jazz de tiempos más antiguos, que califican desdenosamente de «antigualla».

Desde luego, existen colecciones completísimas que abarcan todos los aspectos del jazz y que incluyen los discos más importantes de todos los conjuntos de calidad. Discotecas como las de Henri Bernard, en Francia, o de Pedro Casadevall, en España, se citan como modelos de colección. Pero, contentándonos con una colección más modesta, podemos llegar, con un poco de paciencia, a reunir algunas «joyas» del jazz.

Veamos un poco como podríamos dividir nuestra discoteca. El estilo Nueva-Orleans viene el primero, por orden de